

SOPHRONY (Archimandrita), *Escritos de San Silouan athonita*. Ediciones Sígueme, Salamanca 2011, 13,5 x 21, 252 pp.

Silouan (Silvano) del Monte Athos, un maestro con un solo discípulo: Sophronio, al cual debemos que todo cuanto encierran estas páginas saliera a la luz, ya que él fue quien se dedicó a recomponer y ordenar los textos de su maestro, que resultaron un cuerpo de doctrina ascética y teología mística.

Extraña que un monje sin cultura, un campesino ruso que ingresa en el monasterio al terminar el servicio militar y que pasa su vida empleado en el economato y en el molino del monasterio de San Pantaleimon del Monte Athos se convirtiera en el maestro de un joven pintor moscovita excelentemente dotado intelectualmente y conocedor de la alta sociedad de París. Sophronio, sintiéndose interesado por la especulación metafísica y mística termina por encaminarse adonde precisamente encontraría aquello que buscaba y

donde menos se esperaba, en uno de los más de mil monjes que poblaban el monasterio, un hombre simple, que se expresa en un lenguaje directo y sencillo, pero vivido. Y eso es lo que llama la atención precisamente al discípulo, que sin tener cultura, puede dar testimonio de lo que se le ha concedido experimentar. Una y otra vez Silouan repite en sus escritos que Dios y todas las realidades celestes no pueden ser conocidos sino por el Espíritu Santo.

Su discípulo dice de él: “Gracias a las repetidas venidas del Espíritu Santo y después de largos años pasados en una encarnizada lucha espiritual, cobró todo ello en él la forma de una conciencia dogmática. Y cuando fue realmente elevado a la pura esfera de la impasibilidad, juzgó deber suyo mostrar a los hombres lo que se le había concedido, con la más profunda humildad”.

Al discípulo no le fue fácil dar a conocer la espiritualidad de su maestro, no obstante, su tesón lo logró. Igualmente la canonización del starec Silouan fue lenta por parte de la recepción ortodoxa, no así por la no ortodoxa que la acogió con entusiasmo.— *M.R.S.*